

Madre naturaleza, ya no hay flores
 Por do mi paso vacilante avanza:
 Nací sin esperanza ni temores;
 Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

México, 12 de Marzo de 1872.

A LA FRATERNIDAD.

Brillante ayer y plácida morada
 Del arte noble y ciencia peregrina,
 Que hoy al recuerdo visitarte dejas;
 Colmena por el suelo derribada,
 ¿Qué vienen á buscar en tu ruina,
 Susurrando, tus últimas abejas?

Del silencio envolviéndose en el manto,
 Tus ecos no repiten el acento
 Del que un tiempo triunfó de Catilina,
 Ni de Virgilio el sonoro canto.
 La física sus rayos no fulmina
 Ni en cárcel de cristal los aprisiona,
 Ni al iris arrebatada su corona.

El altar de la ley yace desierto,
 Ausentóse la Historia,
 La pintura abandona sus pinceles.
 La música enmudece ante la gloria.

Una deidad, no más, de esos infieles
 Que adoraste cual géneos tutelares,
 No ha seguido los pasos; ella te ama,
 Deplora tu abandono y tus pesares
 Y las memorias de tu orgullo evoca;
 FRATERNIDAD se llama,
 Y á tus hijos dispersos nos convoca
 A un festín de familia; y de lejanos
 Pueblos viniendo, tras de larga ausencia,
 Hénos aquí con amorosas manos
 Que se estrechan ardiendo en impaciencia,
 Y abrazos que á la voz cortan el vuelo;
 Hénos aquí llamándonos hermanos!

Hermanos!... Pero el sol de la alegría
 ¿Por qué se nubla en repentino duelo?
 ¿Eramos muchos cuando Dios quería!
 ¿Cuántos ha devorado muerte impía!
 Otros vagan ausentes,
 Y enlazan el ciprés de la guirnalda
 Con que se ciñen nuestras mustias frentes.

¿Quién no busca al amigo cuya mano
 Le ayudaba tal vez á cortar flores
 De los estudios en el campo ameno?
 ¿Quién no busca al amigo en cuyo seno
 Depositó esperanzas y temores?
 ¿Quién no busca al testigo
 De sus primeros tímidos amores?

Para nosotros su memoria sea
 Legado religioso

Del lazo fraternal, con que, envidioso,
El mundo siempre caminar nos vea.

¡Ay! si por verlos en la edad florida
Diéramos un girón de nuestra vida!
En su honor, por su amor, ora juremos,
A la fraternidad alzar un templo,
Y en su fiel sacerdocio moriremos
Dejando nuestro nombre como ejemplo.

Fraternidad sublime! la primera
Entre las esperanzas é ilusiones
Que cultivan los siglos y naciones,
Y hoy sirves á los buenos de bandera:
Mádanos esa luz que alumbró un día
Ante el esclavo de una raza fiera
Para la libertad segura vía
Cuando cayó en pedazos el imperio
Fundado en criminoso cautiverio:
Mádanos ese aliento dulce y puro
Que despide en la tumba todavía
El generoso Pen; dános el alma
Que dilató en Las Casas la existencia
Para salvar al pueblo americano;
Y aunque nos niegues la guerrera palma
Y el laurel codiciado de la ciencia,
Como brille trazado por tu mano
En nuestra tumba un solo nombre: *hermano*.

Digna de esta corona es nuestra frente,
Porque ella ensangrentada en los furores
Del huracán rugiente

Que nuestra patria aflige, encuentra flores,
Dulce fraternidad, en tu ara santa;
Y con ella te adorna envanece,
Mientras mi humilde labio himnos te canta.

Pues todo al regocijo nos convida,
Y el sol de hoy sonriendo resplandece
En el licor ardiente y espumoso
Que en la brillante copa se estremece,
Dejemos á la puerta la discordia
Y su funesta tea;
¡Sólo la luz del júbilo se vea!
Gocemos como goza en el Oasis
La familia del árabe que mira
Desde su tienda al que cansado vaga
En medio á las arenas del desierto;
Gocemos como el niño que las olas
Irritadas observa desde el puerto.
Agite alegre el corazón sus alas,
Y este silencio nuestro labio rompa,
Como del bosque en la naciente pompa
Giran, saltan las aves á millares
Cuando han reconocido
La dulce sombra del materno nido
Donde duermen su amor y sus cantares.

México, Marzo 12 de 1867.